

“Jornadas”, “Encuentros” y “Semanas”, incluso muy religiosas, o supuestas como tales...”.

Las Ponencias se desarrollaron, en torno al tema *Sentido cristiano de la Historia*, por Jean Madiran, Jean-Claude Abisil, J. C. Giverdon, el Almirante Paul Auphan, Marcel Clement, Pierre Virion, Raoul Pignat y Jean Ousset, que cerró el Congreso.

Los *Forum* y los Stand constituyeron también un éxito, así como la exposición de las obras de arte de Henri Charlier.

El entusiasmo y el espíritu fueron los de siempre, así como el fervor. En especial resultó emocionante el solemne oficio del Domingo de Ramos, en el cual el número de comuniones superó todas las previsiones, tanto que fue preciso comenzar en seguida otra misa para consagrar un mayor número de formas que bastara para dar alimento espiritual a quienes no alcanzaron las consagradas en el Oficio.

El cardenal Ottaviani dirigió al Congreso la carta que traducida al castellano a continuación reproducimos:

## CARTA DEL CARDENAL OTTAVIANI AL CONGRESO DE LAUSANNE IV

Señores:

*Hubiese sido para mí una gran alegría haber estado personalmente presente en vuestro Congreso de Lausanne, que año tras año reúne, siempre en mayor número, pensadores cristianos y hombres de acción, deseosos de edificar la Ciudad terrena sobre los cimientos de la doctrina social de la Iglesia y de los principios del Derecho natural. Pero no tendré este placer a causa de compromisos a los que no me puedo sustraer. Esta carta os dirá que, al menos, estoy presente entre vosotros en el pensamiento, "absens quidem corpore, praesens autem spiritu" (1 Cor., 5, 3).*

*Desde hace largo tiempo sigo con el más vivo interés el desarrollo de la obra de formación doctrinal, cultural y cívica que emprendisteis a la terminación de la segunda guerra mundial. Ante el espectáculo de un mundo que se disgrega y se derrumba por haberse apartado de las normas de sabiduría trazadas por*

Dios, habéis decidido trabajar para la restauración de la sociedad inspirándoos en los principios del Derecho natural y cristiano. Ya que, como bien lo sabéis, "si el mismo Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen" (Ps., 126, 1).

He seguido vuestros progresos, he sido testigo de las luchas y de las pruebas por las que habéis atravesado; he procurado sostener vuestro ánimo, a veces vacilante en medio de la tempestad. Todo ello, pruebas, tanteos, tal vez algunos tropiezos, era sin duda necesario para perfeccionar vuestra Obra y hacerla desembocar en el ámbito internacional, donde está sólidamente asentada, para trabajar así más eficazmente por el triunfo de Cristo, "para que El reine" por la Cruz: "regnavit a ligno Deus".

Hace veinte años que habéis concebido el noble designio de implantar el reinado de Cristo en nuestro mundo trastornado, realizando la misión que propiamente corresponde a los seglares. ¿No es esto responder anticipadamente a la llamada del Concilio Vaticano II en su Decreto sobre el Apostolado seglar? Después de haber recordado que "el fin de la Iglesia es la difusión del reino de Dios sobre toda la tierra", el Vaticano II nos enseña que también vosotros, seglares, debéis ejercitar el apostolado, especialmente "animando y perfeccionando el orden temporal con el espíritu evangélico" (Decreto citado, núm. 2). Vuestra Obra se halla, pues, bien situada en la línea de la Iglesia y totalmente conforme a su compromiso.

La fidelidad a la enseñanza de la Iglesia ha sido siempre vuestra preocupación predominante. Desde el principio os habéis inscrito en la escuela de los que han recibido de Cristo la misión de impartir al pueblo de Dios el pan de la doctrina. Dócilmente recogéis la palabra de los Pontífices romanos, hasta tal punto que vuestras publicaciones, tan ricas en doctrina, se muestran como el eco fiel de las enseñanzas de la Santa Sede.

Y he aquí que vuestro IV Congreso de Lausanne, sobre un tema de ardiente actualidad, os va a ofrecer la ocasión de difundir esta enseñanza de la Iglesia: EL SENTIDO CRISTIANO DE LA HISTORIA.

Pues, ¿por qué hablar del sentido cristiano de la Historia, sino porque hoy se preconiza, bajo la presión del pensamiento

marxista, un sentido materialista de la Historia? Esta estaría regida por la ley de un determinismo absoluto. Una necesidad ineluctable y ciega presidiría la evolución de la sociedad humana, imprimiéndole una marcha irreversible, sin que le fuera posible al hombre inclinarla en un sentido diferente.

El programa de vuestro Congreso persigue demostrar la falsedad de esta visión materialista del curso de la Historia. Guiados por vuestra fe afirmáis juntamente el influjo determinante de la libertad humana en la sucesión de los acontecimientos y el soberano dominio de Dios sobre el desarrollo de toda la Historia, según la palabra del Sabio: "Traza el corazón del hombre su camino, pero es Dios quien dirige sus pasos" (Prov., 16, 9). Vosotros creéis en la Providencia; sabéis que ella conduce a la humanidad "fortiter et suaviter" hacia el fin trascendente que la divina Sabiduría le ha destinado; sabéis que este fin es la gloria de Dios y su reinado universal por Cristo Redentor: "Deinde finis cum tradiderit regnum Deo et Patri" (1.º Cor., 15, 24). Ya que es preciso que El reine: "Oporteret illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus eius".

A la instauración de este reino, aun a través de las vicisitudes de la historia, es a lo que os habéis comprometido, confiados en el poder de la gracia, ya que Dios se sirve de lo que es pequeño y débil en la tierra para confundir lo que es fuerte y sabio según el siglo, para que ningún hombre pueda gloriarse (1.º Cor., 1, 27-28).

Caminad, pues, seguros por este camino y prestaréis un gran servicio a la Iglesia, al mismo tiempo que serviréis del modo más eficaz a vuestras patrias terrenales, en el seno de las cuales desplegáis vuestras actividades en todos los niveles de los órdenes familiar, político y social. Y para la realización de este vasto programa apostólico, yo pido para vosotros, queridos amigos, las gracias de la luz, del amor y de la fortaleza divina que deseáis e imploráis.

Firmado: A. Card. OTTAVIANI.